

Con el fin trágico del rey Erico cambió la situación radicalmente, empezando á influir en ella los intereses religiosos. El duque Juan, apenas hubo recobrado su libertad despues de su larga prision, reconciliado aparentemente con su hermano el rey, le hizo de nuevo la oposicion. La nobleza, exasperada al verse excluida del gobierno por el rey, que empleaba contra ella los medios mas severos y sangrientos con el fin de robustecer el poder monárquico, se alió con el duque Juan, y el resultado fué una conspiracion de los grandes de la cual fué víctima el rey Erico (setiembre de 1568). Con esto se cambiaron los papeles entre los dos hermanos: Erico fué hasta su lúgubre muerte (1577) prisionero de su hermano, y Juan fué hasta su muerte rey.

A este cambio se añadió otro en la política interior y exterior de Suecia. Gustavo Wasa habia fundado la monarquía nacional sueca sobre la nueva doctrina religiosa y sobre la sublevacion de las clases rurales contra la nobleza, y Erico habia comprendido que la política extranjera de su país debia ser contraria á la de Dinamarca y á la de los amigos de ésta. Por el contrario, el nuevo rey Juan fundó su política sobre la proteccion del catolicismo y de la nobleza, sobre la buena inteligencia con la corona de Polonia y sobre la guerra con el adversario ruso de este país.

Juan, el mas instruido y de mayor talento de los cuatro hermanos, pero tambien el menos consecuente y mas variable, estaba dominado por el deseo, entonces muy general entre los potentados, de reconciliar á los partidos religiosos por medio de una fusion. Esta tendencia le llevó, como á otros colegas suyos, á entrar en la corriente católica bajo la influencia de su esposa polaca y de los jesuitas, que muy pronto adivinaron que podian obtener ventajas en Suecia. Así, pues, introdujéronse en este país, siendo el primero Estanislao Warsewitz, en 1574, al cual siguieron pronto otros compañeros suyos, que se presentaron hipócritamente como predicadores protestantes. El rey les favoreció y varios fueron colocados en el colegio que se fundó en la capital del país. En el año 1576 publicó el rey una liturgia compuesta por los jesuitas y muy semejante al libro de misa católico-romano perfeccionado por el Concilio Tridentino. La nueva liturgia comprendia no solamente muchas ceremonias, sino tambien dogmas esenciales de la Iglesia católica. El nuevo arzobispo Lorenzo Petersson Gothus, que desde 1574 estaba á la cabeza de la Iglesia sueca y que muy al revés de su predecesor protestante protegia al catolicismo y á los jesuitas, recomendó á todos los devotos la nueva obra que «les facilitaba, segun dijo, á pesar de la gran confusion religiosa y de los grandes errores de la época, el medio de igualarse con la Iglesia antigua ortodoxa y católica.»

El libro encarnado, como se llamó la nueva liturgia por su encuadernacion, y cuyo reconocimiento era condicion prévia para toda colocacion eclesiástica, fué un nuevo paso del rey Juan en su pendiente religiosa. Se dirigió tambien al Papa declarándole su afecto á la Iglesia antigua, y suplicándole «que ordenara rogativas en todo el mundo por la restauracion de la religion católica en el Norte, pero sin nombrar la Suecia.» Gregorio XIII envió en 1578 á Estocolmo á Antonio Possevino, uno de los jesuitas mas hábiles, con el cargo aparente de legado imperial para concluir la obra de conversion del rey. Este entró en tratos muy íntimos con el legado; pidió que se permitiera el matrimonio á los sacerdotes, la comunión en ambas formas, la misa en la lengua del país, y la renuncia de la Iglesia á los bienes eclesiásticos secularizados; pero despues de haberlo meditado se declaró pronto á aceptar las resoluciones del Concilio de Trento y recibió la comunión conforme al rito católico, despues que Possevino hubo dado la absolucion á aquel asesino de su

hermano el rey. Desde entonces trabajó enérgicamente para procurar igual bendicion á todo el país. Fué abolido en las escuelas el catecismo luterano; los libros protestantes fueron sustituidos por otros católicos y se redactó un extracto del derecho canónico para guía de la Iglesia sueca. Contra la oposicion que se levantó contra el libro rojo se procedió enérgicamente, y algunos jefes de esta oposicion, en particular eclesiásticos y profesores, fueron destituidos de sus respectivos cargos, secuestradas sus rentas y desterrados del país. Se enviaron jóvenes suecos á institutos jesuíticos extranjeros, para hacer allí sus estudios; se llamaron continuamente jesuitas al país dándoles sobre todo las cátedras en la universidad, que fué trasladada desde Upsal á Estocolmo; y cuando en 1579 murió el arzobispo, se decidió darle por sucesor un católico-romano. Pero el rey no tuvo valor para hacer pública su conversion pública, y mientras el jesuita Possevino marchaba á Roma para pedir instrucciones respecto de las condiciones y reservas puestas por el rey Juan, este último, hombre veleidoso, cayó otra vez bajo la influencia protestante, y cuando volvió el jesuita se mantuvo alejado de él, sobre todo cuando su esposa católica hubo muerto (noviembre de 1583). Despues el rey viudo se casó con una jóven sueca (Gunila Bjelke) y se entibió su celo religioso, sin que por esto pudiese ni quisiese revocar lo que habia hecho, y así las semillas sembradas por los jesuitas produjeron entre sus frutos la discordia.

La Polonia hallábase pasando por una transformacion religiosa semejante. Con la muerte del rey Segismundo Augusto, hombre bondadoso (en julio de 1572) extinguióse la descendencia masculina de Jagellon. El rey de Suecia y el czar moscovita solicitaron ambos el trono vacante, pero los nobles polacos reunidos en asamblea eligieron rey de Polonia á Enrique duque de Anjou, el héroe de la noche de San Bartolomé, al cual el cardenal Hosius dió el consejo pérfido de entretener á los protestantes de su nuevo reino con promesas hasta su coronacion y de jurarles sin escrupulo su proteccion para el libre ejercicio de su religion, sin perjuicio de faltar despues descaradamente á todo, pues que no estaba obligado á cumplir ninguna promesa hecha á herejes. La paz religiosa y la igualdad de derechos de católicos y protestantes aseguradas á los polacos en la *pax dissidentium* fueron por lo pronto conservadas á los polacos, porque el nuevo rey, apenas coronado, salió de Polonia casi como un fugitivo para sentarse (1574) en el trono vacante de Francia. En su lugar los nobles polacos eligieron otro rey, pero tampoco fijaron su eleccion en ninguno de los soberanos de los reinos bálticos, sino en Estéban Bathory, príncipe de Transilvania, que alcanzó la victoria sobre la casa imperial de Habsburgo.

El rey Estéban, educado en la religion calvinista, se aplicó con gran celo desde el primer día á mejorar la situacion interior de su reino mostrándose tolerante en cuestiones religiosas, y contestó á la excitacion que se le hizo para que exterminara la herejía: «que él era rey de pueblos, pero no de conciencias, cuyo gobierno correspondia solo á Dios.»

No tardó, sin embargo, en ceder á las mismas influencias ante las cuales habia sucumbido su cuñado el rey de Suecia. Verdad es que ni las caricias de su esposa, la princesa Jagellona Ana, hermana de Catalina reina de Suecia, ni las instancias de los jesuitas que se habian introducido y extendido en Polonia en el reinado de Segismundo Augusto, consiguieron convertirle al catolicismo. Tambien fueron inútiles los esfuerzos del nuncio, el cardenal Bolognetto, que desde algun tiempo desempeñaba en Polonia el mismo papel que Possevino en Suecia, para hacerle cambiar de religion y colocar en todos los empleos exclusivamente á

católicos, prohibir en las ciudades todo culto disidente del católico y restablecer el diezmo. De todo se excusó diciendo que para hacer adoptar disposiciones semejantes á las que se empleaban en otras partes á favor de la reaccion católica no tenia suficiente poder. En cambio cedió en otros muchos puntos á las proposiciones del nuncio; mediante su generosidad se fundaron un gran número de colegios de jesuitas (como en Cracovia, Grodno y Pultusk); se adoptaron la mayor parte de los principios establecidos en el Concilio de Trento, y se dispuso que en adelante se concederian las mitras episcopales exclusivamente á católicos; el rey permitió que los poseedores protestantes de estas altas dignidades eclesiásticas fuesen destituidos por el nuncio, y como los prelados polacos tenian voz y voto en el senado, resultó que los representantes del Papa ganaron considerable influencia en el gobierno civil del país. Muy valioso fué tambien para la propaganda del catolicismo en Polonia el hecho de que la faccion Zamoiski y sus adeptos se hallasen con el favor del rey en posesion de los puestos mas importantes. En una palabra, aunque personalmente el rey Estéban era muy moderado en asuntos eclesiásticos, resultó que en su reinado volvió á recobrar preponderancia el catolicismo y obtuvo resultados muy notables. Habia pasado aquel tiempo en que el parlamento polaco saludó á los legados del Papa llamándolos hijos de víboras (*salve progenies viperarum*).

Consideremos ahora la política extranjera de los dos países, tan semejantes por su marcha religiosa. El rey Juan inauguró su política extranjera renunciando á la guerra contra Dinamarca, y haciendo con ella la paz que se firmó en Stettin en diciembre de 1570 á costa de grandes sacrificios de su parte, por mediacion del emperador, del rey de Francia y del príncipe elector de Sajonia, todos partidarios antiguos de Dinamarca. Entre los sacrificios figuró el párrafo que permitia al emperador adquirir las comarcas que la Suecia poseía en Livonia, las cuales el emperador despues dió en feudo á Dinamarca. Estos sacrificios le dejaron en cambio las manos libres contra el czar, antes partidario de la Suecia y á la sazón decidido á defender aquellos mismos territorios cedidos indirectamente á Dinamarca. Ivan creyó el momento favorable para realizar sus proyectos sobre la Livonia, á cuyo fin provocó al rey Juan de todas las maneras posibles faltando á los embajadores y exigiendo categóricamente la cesion de la Livonia entera. Conspiró con los estamentos de Livonia con mucho éxito y logró que el duque Magno se pusiera de su parte, por lo cual le casó con su sobrina y le nombró rey de Livonia. Entonces presentóse Magno con un ejército ruso delante de Reval, mientras que otro ejército se preparó á atacar á Wittgenstein. Así principió la guerra que continuó años llevada por los rusos con extraordinaria ferocidad, sirviéndoles de ejemplo el mismo czar; y tan favorables fueron para ellos los resultados, que en 1574 solo la plaza de Reval estaba en poder de los suecos.

El cambio de gobierno que ocurrió ocho años despues en Polonia fué causa de que Ivan hiciera la guerra al rey Estéban. Indignado de verse postergado á éste en la eleccion y creyendo que la Polonia no estaba preparada, invadió en 1577 con un numeroso ejército la Livonia polaca y repitió la invasion al año siguiente.

El peligro comun unió á los reyes de Suecia y Polonia, poco antes enemigos, y en 21 de octubre de 1578 atacaron juntos á los rusos cerca de Wenden y los destrozaron completamente. Desde entonces, dice un cronista antiguo, cambió completamente la estrella de los moscovitas. Los suecos, conducidos por sus valientes jefes Pontus de la Gardie y los dos Horn, padre é hijo, socorrieron la plaza de Reval,

muy comprometida, libraron la Estonia y penetraron en Rusia. Tomaron la plaza de Narva, única que tenian los rusos á orillas del Báltico, y conquistaron á Ingermanland con sus plazas fuertes y en noviembre de 1580 á Kexholm con sus feudos. Al propio tiempo los polacos hicieron con igual buen éxito á las órdenes de Zamoiski la campaña contra los rusos á orillas del Duna en la comarca de Polozk, cuya plaza fuerte, que se hallaba desde hacia diez y seis años en poder de los rusos, fué conquistada, fundándose en ella en seguida un colegio de jesuitas. La lucha continuó despues en la region desierta de pantanos y selvas al Este de Polozk; los polacos penetraron hasta Veliki-Luki, llave de Rusia, y la tomaron por asalto en setiembre de 1580. Al propio tiempo se levantaron los tártaros de Crimea, que puestos en relacion con los suecos, amenazaron al imperio ruso desde el Sur.

A pesar de esta situacion peligrosa no se desanimó el czar; ofreció la paz á condicion de que se le cediese la Livonia con Dorpat y Narva, y no habiéndose aceptado esta condicion, continuó la guerra (1581). La defensa heroica de la fortaleza de Pskow contra los polacos y las bajas que éstos tuvieron por el hambre y el frio, prolongaron el sitio. En esta situacion se presentó en enero de 1582 en el teatro de la guerra el jesuita Possevino, encargado por el Papa y el emperador de negociar un arreglo, y consiguió que la Polonia y la Rusia aceptaran un armisticio de diez años, devolviendo los polacos la provincia rusa de Veliki-Luki y reconociendo el czar á la Polonia la posesion de Livonia. Al año siguiente se consiguió un armisticio de tres años entre la Rusia y la Suecia, reconociendo tambien el czar á la corona de Suecia la posesion de la Estonia, de Kexholm y de Narva.

El czar Ivan no sobrevivió mucho tiempo al fracaso de sus elevados planes; murió en marzo de 1584, y fué, como otros soberanos de pueblos bárbaros, «tan grande como abominable.»

Con los armisticios de 1582 y 1583 terminó una fase de las complicaciones del Norte. Fué una fase transitoria en la cual la Dinamarca quedó relegada al segundo término y la Suecia y la Polonia se unieron contra la Rusia, volviendo á arraigarse en estos países el catolicismo, mientras el czar, de religion cismática griega, quedó siendo en el Norte casi el único representante de las tendencias anti-papistas; por manera que el triunfo de sus adversarios parece un triunfo del ultramontanismo.

En el siguiente acto del gran drama del Norte se presenta arrinconada la Rusia y alejada del Báltico, mientras Polonia y Suecia aparecen dueñas de la suerte del Norte de Europa. Esto exigia que ambos países se entendieran, y así se hizo de la manera mas sorprendente.

El rey Estéban murió en diciembre de 1586 en medio de los disturbios provocados por la nobleza, demasiado influyente y con razon dominante, que se opuso al plan del rey de extender sus facultades en medio de sus preparativos de una nueva guerra contra Rusia. Entonces fué presentado como sucesor al trono de Polonia el hijo del rey Juan de Suecia, llamado Segismundo, que habia nacido en la prision de Gripsholm y sido educado por su madre en la religion católica. Este jóven tenia la edad de veinte años cuando le presentó por candidato al trono de Polonia el partido conservador-ultramontano á cuya cabeza estaban Juan Zamoiski, favorito del rey difunto, y los obispos. Tambien se declaró en su favor la regente y reina viuda Ana, que gastó considerables sumas en la eleccion de su sobrino, y finalmente le favoreció el sultan, que estaba muy interesado en que no subiera al trono de Polonia un Habsburgo, ni mucho menos el czar.

El rival mas poderoso de Segismundo era un miembro de

la casa de Habsburgo, que queria dirigir el partido de los moderados ultramontanos, y habiendo este partido trabajado con extraordinario celo y fanatismo, se dividió la nobleza en dos campos enemigos, entre los cuales hubo colisiones sangrientas. No queriendo ceder ninguno de los dos partidos, eligió cada uno (en mayo de 1587) su rey. El partido de Zamoiski proclamó rey al príncipe sueco Segismundo, y el otro proclamó al archiduque Maximiliano; pero el sueco habia ya entrado en Cracovia y sido coronado por el arzobispo primado cuando se presentó el Habsburgo á la cabeza de un ejército. Zamoiski fué á su encuentro, le derrotó y le cogió prisionero concediéndole la libertad al cabo de dos años, á condicion de renunciar todas sus pretensiones á la corona de Polonia. Segismundo tranquilizó á los partidarios del vencido, y les contestó jurando los *pacta conventa* con la obligacion de reconocer y proteger la paz convenida entre los partidos religiosos polacos.

Pero Segismundo no pensaba siquiera en cumplir su juramento, ni en establecer la tolerancia como base de su gobierno; muy al contrario, desde un principio se mostró decidido á realizar inexorablemente la obra de restauracion católica empezada por su predecesor; y en su consecuencia fueron nombrados católicos para las innumerables plazas cuya provision correspondia al rey, lo cual ya bastó para hacer cambiar de religion á muchas familias nobles. Despues el clero católico empezó á proceder sin consideracion contra las ciudades que persistian en la fé protestante, y reclamó los templos como propiedad inalienable de su Iglesia católica (1), y donde no quisieron entregarlos al culto católico acudió el clero á los tribunales que, estando ya compuestos de católicos, fallaron siempre á favor de la Iglesia romana. Segismundo, para atraerse todavía mas completamente al ultramontanismo, quiso enlazarse con la familia de Habsburgo, y en mayo de 1592 se casó con la archiduquesa Ana que pertenecia á la línea habsburga de Estiria, conocida particularmente por su fanatismo católico.

El resultado de la eleccion del rey de Polonia, verificada en 1587, fué un nuevo é inmenso triunfo del ultramontanismo, que justamente entonces estaba avanzando con inaudita suerte por toda la Europa. Hacia poco que el príncipe de Orange habia sido asesinado; las provincias de los Países Bajos se hallaban al borde de su ruina porque el duque de Parma arrolló toda resistencia y aniquiló á cuantos contrarios se le oponian; y de parte de Felipe II y del papa Sixto V estaba todo preparado para dar el golpe decisivo contra la reina hereje de Inglaterra. Hasta se estaba meditando el proyecto de construir una escuadra imperial para aniquilar el comercio holandés en el Elba, el Vesper y el Ems; y cuando el desastre de la invencible armada cambió súbitamente la situacion en el Oeste de Europa, el rey Segismundo III de Polonia pareció ser el firme baluarte del ultramontanismo.

Mayor todavía fué la importancia de Segismundo cuando á la muerte de su padre, ocurrida en noviembre de 1592, adquirió tambien la corona de Suecia, lo que permitió realizar la union del Norte, fundada sobre el ultramontanismo y preparada desde 1587. Habiéndose apartado de la escena Dinamarca y Rusia, quedaron reunidas las otras dos potencias, la Suecia y la Polonia, bajo un solo cetro y justamente bajo el cetro del soberano que en el Norte representaba al catolicismo.

Por esto se comprende que la muerte del rey Juan fuese saludada en Roma con júbilo imprudente, diciendo

(1) Como que habian sido erigidos por católicos y para el culto católico. En Polonia el protestantismo no echó nunca grandes raíces. (N. del T.)

los papistas que el Norte tenia á la sazón su rey Felipe, que empezaria allí la contra-reforma, y que el catolicismo renaceria con nuevo brillo en ambas orillas del Báltico.

Nadie comprendió mejor en Suecia lo que significaba para el país el cambio de trono de 1592 y lo que debia esperarse del nuevo rey que el mismo tío de Segismundo, el duque Carlos de Sudermania, ni tampoco estuvo nadie mas decidido que él á proteger á su patria contra el peligro que amenazaba á su independencia nacional y á su libertad religiosa. Habíase opuesto ya enérgicamente á las tendencias clericales de su hermano, el difunto rey Juan; habia prohibido la introduccion en sus dominios del libro encarnado; habia encargado á sus teólogos la redaccion de una protesta contra este libro; habia dado asilo y eficaz proteccion á todos los eclesiásticos, perseguidos por su hermano con motivo de su religion; y en una palabra, habia emprendido desde un principio la lucha contra la tendencia nueva, representada por los jesuitas y favorecida por el gobierno. Hacia, pues, tiempo que el duque Carlos era el representante y adalid de la idea protestante en Suecia, lo que le aseguró su gran popularidad porque en ningun país se habia arraigado tan profunda y sólidamente esta idea como entre los robustos y honrados hijos del Norte.

Tambien estaba convencido el duque Carlos de que la independencia nacional de Suecia debia establecerse sobre la robusta base del principio monárquico popular, y por lo mismo estaba decidido á limitar y arrebatar á las familias nobles la influencia y participacion en el gobierno que habian adquirido en tiempo del rey Juan, y que procuraban extender y ensanchar continuamente. El pueblo vió esto con tanto mayor gusto, cuanto que queria ser gobernado por el rey y no por una clase privilegiada de la nacion.

Poco antes de haber marchado Segismundo á Polonia se habia determinado en los estatutos de Calmar, del mes de setiembre de 1587, que la Suecia no seria gobernada desde el extranjero, y que cuando el rey se hallara fuera del país tuviese la regencia un consejo de siete individuos de las familias mas distinguidas, consejo que Gustavo Adolfo comparó acertadamente con el de los príncipes electores de Alemania y que envolvía un gran peligro para el carácter monárquico del gobierno sueco. En efecto, el consejo trabajó en su interés de clase contra la dinastía de Wasa, de la cual la nobleza se quiso desembarazar por medio de esta corporacion.

Apenas hubo muerto el rey Juan, se apresuró el duque Carlos á convocar á los miembros de esta regencia, que habia de entrar en funciones; les declaró que hasta la llegada del rey Segismundo le correspondia á él gobernar y dirigir el país como miembro de la familia Wasa, y les invitó á gobernar en union con él, en lo cual consintieron. Entonces convocó Carlos en Upsal una asamblea, concilio nacional á la vez que parlamento, para tomar allí disposiciones en defensa de la religion protestante y de las libertades de los estamentos, grandes beneficios que, segun dijo, debia la Suecia á su padre Gustavo Wasa y que se encontrarían en peligro desde el momento en que el rey de Suecia dependiese del Papa. En marzo de 1593 se tomaron en la asamblea de Upsal las resoluciones cuya memoria celebran los suecos como el coronamiento de su reforma religiosa y por las cuales fueron declarados la Sagrada Escritura único fundamento y regla de la iglesia de Suecia, la confesion de Augsburg no modificada único símbolo de la Iglesia sueca, y el catecismo luterano única base de la ensefianza religiosa. Las mismas resoluciones prohibieron el culto católico en absoluto é hicieron desaparecer cuantas cosas referentes al catolicismo se habian introducido en las iglesias. Determi-

nóse también que las sillas episcopales fuesen confiadas á luteranos y que el cura Abraham Augermann, que mas se había distinguido en combatir el libro encarnado, fuese colocado á la cabeza de la Iglesia sueca con el título de arzobispo. Cuando fueron adoptadas las resoluciones de Upsal, se oyó en la asamblea una voz que dijo: «Desde hoy es la Suecia un solo hombre y todos tenemos un solo Dios.»

Entonces, y en medio de todos los peligros que en Europa corría el protestantismo y de las pérdidas irremplazables que experimentaba sobre todo en Alemania, se acabó por desplegar al otro lado del Báltico un pendon visible desde lejos, como aquel á cuya sombra lucharon los holandeses. Mientras la Polonia se fué hundiéndose cada vez mas en el ultramontanismo bajo el gobierno de Segismundo, la Suecia, bajo el mismo gobierno y á pesar de él, proclamó la doctrina luterana como columna fundamental de su existencia y porvenir políticos, despues que ambos países habían tenido un rey afecto á un principio medio.

Los suecos no se separaron por las resoluciones de Upsal de su rey y dinastía nacionales, ni se declararon en absoluto contra la union con Polonia; pero manifestaron á su rey que no reconocían incondicionalmente su autoridad real, ya que, como dijo el duque Carlos, los suecos habían tenido desde antiguo el derecho de imponer á sus reyes condiciones. Las resoluciones de Upsal vinieron á ser una capitulación electoral que puso al heredero de la corona de Wasa, reinante en Polonia y perteneciente á la Iglesia romana, en la alternativa de renunciar á su derecho hereditario en Suecia ó de ser rey del reino de Suecia protestante.

Segismundo, en el parlamento de setiembre de 1592, á fin de acallar las sospechas de los polacos de que despues de la muerte de su padre gobernara la Polonia desde Estocolmo, se había obligado á no abandonar la Polonia ni perjudicar los privilegios de la nación polaca; pero cuando los magnates polacos reunidos en parlamento en Varsovia autorizaron á Segismundo para que pasara á Suecia y tomara posesión de este reino bajo la condición de regresar á Polonia en el término de un año, se habían tomado ya en Upsal las resoluciones que hemos expuesto.

Cuando estuvo en Danzig á punto de embarcarse, se le presentó un enviado del Papa felicitándole en nombre de Su Santidad por la gran misión que le había cabido de restablecer el catolicismo en su patria. Dijo que si por escrúpulos no se atrevía desde luego á destituir á los obispos protestantes, podía empezar por proveer las mitras vacantes en buenos católicos, á cuyo fin le presentó una lista de católicos suecos á propósito, recomendándole al propio tiempo el establecimiento de un colegio de jesuitas en Suecia. En caso de que esto no le pareciese factible, le propuso el enviado que se llevara á Polonia el mayor número posible de jóvenes suecos para educarlos en su corte ó en algun colegio polaco de jesuitas y enseñarles la religión única verdadera; y al mismo tiempo le entregó un donativo de 20,000 escudos, «como un pequeño socorro para los gastos que podría originar la restauración del catolicismo.»

En 1587, al salir Segismundo de su patria para ocupar el trono de Polonia, había hecho á los suecos las promesas mas terminantes en favor de su religión, diciendo que nada cambiaría en sus asuntos eclesiásticos y que no colocaría á nadie que no fuese protestante. A estas promesas solemnes tenía que faltar si quería cumplir con las exigencias del Papa y de los ultramontanos, y en efecto, aquel discípulo de los jesuitas faltó sin el menor escrúpulo á su palabra.

Acompañado del nuncio Malaspina y de un gran número de jesuitas, desembarcó en su país, y durante algunos meses, al verse bastante aislado, se limitó á eludir las exigencias de

sus súbditos, evitando reconocer los derechos de los estamentos, sus resoluciones eclesiásticas y la elección del arzobispo; y diciendo que la Suecia no era un reino electivo, sino una monarquía hereditaria en la cual el pueblo no tenía el derecho de poner condiciones al sucesor del trono. Añadió que despues de su coronación meditaría sobre estos puntos.

Al saber esto el duque Carlos, prometió á los estamentos ponerse á su lado, que no los abandonaría y que, si Segismundo quería ser rey de Suecia, tendría que cumplir lo que ellos le pedían, todo lo cual repitió personalmente á Segismundo á la cabeza del consejo y de la nobleza, mientras la masa del pueblo llenaba la plaza delante del palacio.

Mientras el rey continuaba callado buscando subterfugios, los católicos que habían ido con él empezaron á insultar al pueblo receloso, hiriendo su conciencia protestante con denuestos imprémeditados contra esta religión; y sus sermones, pronunciados en el púlpito de la capilla de palacio, provocaron luego al clero protestante á réplicas violentas. Los católicos del séquito real, con motivo de un entierro, se apoderaron de una iglesia protestante, y con este motivo ocurrieron actos violentos y la hostilidad entre polacos y suecos, entre católicos y protestantes, estuvo á punto de producir colisiones sangrientas.

Entonces se decidió el rey, mal de su grado, á confirmar las resoluciones de Upsal y á conceder á sus súbditos sus demás exigencias, despues de lo cual fué coronado en Upsal (15 de febrero de 1594). Cuando al prestar el juramento bajó un poco la mano, le recordó el duque Carlos que debía levantarla.

Despues redactó el rey la declaración de que las concesiones hechas no eran obra de su libre resolución, sino que había sido obligado á hacerlas. Al propio tiempo prometió concesiones á los católicos. En efecto, antes de su partida para Polonia, que efectuó á mediados de julio de 1594, concedió, en interés de su Iglesia, dignidades y puestos oficiales á católicos, estableció escuelas católicas, aumentó los privilegios de la nobleza y nombró gobernadores de provincias á individuos de la aristocracia, con atribuciones latas y el encargo secreto, en caso de algun peligro para la corona, de proceder solo en favor de ésta é independientemente del duque. No consideró que obrando así inoculaba en su país el cáncer de la anarquía, que era la enfermedad mortal de la Polonia; su objeto era crearse un partido y oponerse á su tío, poniendo de su parte las familias más principales, como las de Bahe, Fleming, Sparre y Stembok, contra las cuales el duque Carlos sería impotente. Lo que convenia al rey era hacer católica la Suecia y asegurarse el dominio sobre ésta, conmoviendo su organización monárquica y dando lugar á la formación de gobiernos de provincia, casi independientes á manera de pequeños reinos.

Hablábase ya entre la nobleza de conferir á los estamentos el poder real, pues que no había que esperar nada bueno de los descendientes del rey Gustavo. Los gobernadores de provincias empezaron á conducirse arbitrariamente; el pueblo comenzó á mostrar su descontento; en Finlandia se levantaron los campesinos para hacer la guerra «de palo» contra los jinetes del gobernador Claes Flemming, adicto á Segismundo; y en medio de todo esto intrigaban los jesuitas y se impusieron donde pudieron los católicos. El orden público fué desapareciendo, las costumbres degeneraron, el reino iba descomponiéndose y la anarquía se había apoderado de toda la sociedad sueca.

El duque Carlos, decidido á oponerse al desgobierno, á salvar al poder real contra la ambición de la aristocracia y al protestantismo contra el gobierno de un rey entregado al

Papa, se apresuró á poner fin á la guerra con la Rusia en la cual volvía á estar comprometida la Suecia, á cuyo fin renunció á Kexholm con sus feudos que había sido conquistada.

En la paz sueco-rusa que se firmó en Teusin (aldea cerca de

Narva, en mayo 1595), sin consultar al rey Segismundo, los rusos en cambio del citado sacrificio reconocieron á los suecos la posesión de Estonia. Asegurado por este lado, el duque Carlos se ocupó en el arreglo de la situación interior del reino, convocando á despecho de la prohibición expresa del



Demetrio. Facsimile de un grabado (1606) de Lucas Kilian (1579-1637)

rey Segismundo y de las protestas del consejo del reino y de la nobleza, un parlamento para el mes de octubre de 1595 en Soderköping en la Gothia oriental. En esta asamblea se tomó la resolución de abolir completamente la religión católica, cuyos partidarios habían disfrutado hasta entonces por la capitulación hecha con Segismundo la protección de la ley.

Tomadas estas resoluciones, se procedió inmediatamente contra el catolicismo con disposiciones rayanas por su rigor en crueldad; se destruyeron los altares de los santos; se dispersaron las reliquias; se abolieron las ceremonias que en

1593 se habían considerado todavía admisibles; se suprimieron los conventos que todavía existían, sin exceptuar el venerable monasterio de Wadstena, y los sacerdotes católicos que habían quedado en el país fueron expulsados sin consideración. Hecho esto, el arzobispo Angermann emprendió en 1596 una visita general de la Iglesia purificada, que se efectuó á la manera del luteranismo ortodoxo de Alemania, castigando con azotes y calabozo á los contraventores y recalitrantes.

Con semejante furor piadoso, practicado hasta con cor-religionarios, no estaba conforme el duque Carlos, que